

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.72332>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Stefania Zanardi, *Umanesimo e umanesimi. Saggio introduttivo alla storiografia di Eugenio Garin*, Milano, Franco Angeli, 2019, 129 pp.

Este breve libro de Stefania Zanardi, profesora de Filosofía en la Universidad de Génova, es una guía útil para abrirse paso sobre los estudios acerca de Eugenio Garin (1909-2004). Pone a disposición de un público amplio no solamente la trayectoria de Garin, uno de los historiadores de la filosofía más eminentes de Italia, sino la historiografía que se ha escrito sobre su obra. Garin ha sido, junto con Kristeller, el autor de referencia en los estudios sobre el Renacimiento durante el siglo XX, y se ha escrito una abundantísima obra analizando la evolución de este discípulo de Ludovico Limentani. De hecho, Garin sigue siendo uno de los padres de la actual historiografía filosófica, y un estudio serio sobre el Renacimiento italiano no puede llevarse a cabo sin pasar por sus trabajos cimeros.

Zanardi sigue de cerca la hermenéutica que Vasoli y, sobre todo, Ciliberto, han ido consagrando sobre su maestro. A partir de estas directrices, la autora intenta trazar una especie de biografía intelectual de Garin, a fin de comprender qué entendía por “humanismo” en cada momento. De ahí que el libro admita una doble lectura: un análisis de las posturas de Garin, al que la autora dedica el cuerpo principal de los tres capítulos del libro, y el debate historiográfico, que queda reservado a las notas a pie de página.

En la introducción, Zanardi explica las vicisitudes del concepto de “humanismo” durante la primera mitad del siglo XX: por un lado, la de los tomistas, y por otro lado, la de los agnósticos o ateos. La lectura de Maritain postulaba un tomismo humanista, dispuesto a desarrollar todas las potencialidades del pensamiento del Aquinate. La de Gilson mostraba una continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento, de modo que, a su juicio, el humanismo medieval fue seguido por los autores renacentistas, con otros enfoques y problemas. Como es sabido, Sartre, en su recorrido existencialista, abogaba por el humanismo, mientras que Heidegger se oponía al mismo, en su búsqueda del ser.

En el primer capítulo, la autora repasa las primeras contribuciones de Garin, acerca del obispo Butler y la ilustración inglesa. Inició así un interés por la filosofía del siglo XVIII, que sus investigaciones ulteriores le permitirían conectar con el Renacimiento. Abundando en las tesis de Cassirer, Garin construyó un puente humanista-ilustrado entre los siglos XVI y XVIII. El estu-

dio que Garin dedicó a Pico abrió un nuevo horizonte, marcado en este caso por el humanismo de matriz religiosa, en el que mostró que el Mirandolano no se basó tanto en las fuentes clásicas como en la literatura patristica, en el hermetismo y en el neoplatonismo (p. 38). En su ensayo “Umanesimo e pensiero medioevale”, escrito en 1941, Garin se mostraba aún partidario de las ideas de Gilson.

Como bien recuerda Zanardi al inicio del segundo capítulo, “Garin nella prima fase del suo pensiero, quando concepisce l’umanesimo cristiano, condivide la tesi gilsoniana di un ‘umanesimo medievale’, mentre intorno agli anni Cinquanta, quando matura l’idea di un umanesimo civile, egli cambia prospettiva e, in antitesi con Gilson, ritiene che il Medioevo abbia assimilato, inglobato l’antichità senza stabilire con essa una relazione di alterità” (pp. 50-51). Empieza con ello, la nueva interpretación de Garin, quien polemizó con Kristeller por no haber considerado el humanismo como un fenómeno filosófico, sino solo literario y retórico (p. 51).

A partir de aquí, Garin profundizó en la esencia pedagógica del humanismo italiano, como educación cívica integral. No se trataba de una enseñanza anticristiana, sino de la formación de un ciudadano, en la cual primaba lo ético y lo cívico frente a lo sobrenatural. De ahí sus trabajos sobre Guarino y Vittorino como modelos de estos nuevos maestros de los *studia humanitatis* (pp. 58-59). Según Garin, el humanismo italiano es la matriz de todo el humanismo europeo, tal y como intentó poner de manifiesto con su análisis de otras figuras como Erasmo o Agricola.

En el tercer capítulo, Zanardi, siguiendo a Ciliberto, destaca que –para el Garin de los años setenta– “la nozione di Rinascimento, o Rinascita o *Renovatio*, non confrontabile con quella di rivoluzione scientifica, fu un progetto, un programma, un ideale che diede vita a un grande rinnovamento caratterizzato da un ritorno al passato” (p. 69). Ciertamente, Garin había asumido las tesis de Delio Cantimori y se proponía avanzar sobre ellas, criticando otras aproximaciones como la de W. K. Ferguson. Es la época del estudio del hermetismo, con su volumen *Lo zodiaco della vita*, y también del diálogo crítico con Hans Baron sobre el concepto amplio de humanismo, y la vida cívica, en el que se daban la mano todos los ámbitos del conocimiento.

La obra acaba con unas conclusiones, que no son tanto una recapitulación acerca de lo expuesto anteriormente, como una reflexión acerca de la vigencia de las ideas del reputado historiador de la filosofía italiano. ¿Por qué interesa en nuestros días la obra de Garin? “Non sarebbe male ritornare –escribe Zanardi– al valore perenne degli *studia humanitatis*, non tanto per rinviare riferimenti retorici, eloquenti, privi della forza conquistatrice della tecnica e dell’alta ricerca scientifica, quanto per affermare che non possono essere risolutive solo la forza della armi, oppure la tecnologia pura, oppure il riduzionismo scientifico” (p. 79).

El sistema de valores laicos de Garin quiere exaltar, ante todo, la filosofía del humanismo renacentista. El profesor italiano no se sintió cómodo ni con el humanismo religioso de Gilson y Maritain ni con el ateo. Como resume Zanardi, “rigorosamente laico, questo umanesimo non è, però, ‘umanismo’ materialistico, ma

consapevolezza del carattere progressivo degli studi che si riconducono all’ampia tradizione classica e che si traducono poi in un’antropologia della creatività civile e della bellezza interiore” (p. 81).

El libro se remata con una detallada bibliografía de los escritos de Eugenio Garin (pp. 83-89) y de los escritos sobre Garin (pp. 91-122). Se trata de una obra, en fin, que resume a grandes rasgos el pensamiento y la bibliografía acerca del reputado autor. Es un volumen breve y de lectura ágil, así como un instrumento de interés para la investigación sobre el tema. Cabe esperar que Stefania Zanardi siga por esta senda de estudios historiográficos, sobre la cual ha demostrado competencia y aptitud.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears- IEHM
r.ramis@uib.es